

ANTES DE QUE LLEGARAS

Una lluvia de azúcar es el tiempo de verte,
un aguacero dulce de innombrables naufragios,
que ya cuento en abrazos los instantes que faltan
para alcanzar el gozo redondo de tus besos.
No comprendo las horas antes de que llegaras,
ni sé cómo es que pude estar sin encontrarnos
y no morir de espera de tanto no quererte,
que antes de ti yo anduve a tientas por las calles,
el corazón descalzo, las manos despobladas,
y vadeé los mares, y atravesé crepúsculos,
y subí cordilleras buscándole razones
a la razón oscura de ser y no saberte,
a la eterna zozobra de llamarte mi boca
mucho antes incluso de conocer tu nombre.

Por ti me hice de carne, y de luz y de aliento
luego de haber gastado mi vida en no tenerte.
Por ti grané de espigas mis esperas más anchas
y ese tiempo larguísimo como un morir de ausencias,
que toda mi existencia fue un pozo sin brocales,
un abismo sin fondo, un farallón sin eco
hasta que tú llegaste a mis ojos en sombra.

Antes de ti sospecho que no estaba la tierra,
que el mundo era una urdimbre de tinieblas sin límite,
una ebriedad extraña de intensas nebulosas
hasta que tú viniste, merodeador de luces,
y me creaste nueva, primigenia y distinta.
Antes de ti era otoño en cada calendario,
no señalaban norte los puntos cardinales,
ni el fuego era de fuego, que apenas calentaba
la aterida epidermis de aquellos desamparos
hasta que tú trajiste el estío en tu cuerpo.